37

A LA H. ANTONIA ROBLES HERNANDEZ

Segovia, 27 abril 1893

MF 1 32. Autógrafa

«Tengo mi confianza puesta en Dios» es una de las actitudes espirituales básicas de la M. Cándida. La que le permite, **en el** reconocimiento sencillo de su pobreza radical, llevar animosamente adelante la difícil empresa comenzada. Dificultades económicas graves, sufrimientos de todo tipo, nada podrá quebrantar esta total confianza suya en el amor providente de Dios Padre.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Antonia: Recibí la suya, y contesto hoy para que la puedan leer las Hermanas y pidan por mí.

Siento no poder estar en ésa para el 23, pero hágase la voluntad de Dios, y Él quiera vaya pronto.

Creo que irán esas jóvenes de Azpeitia y Legorreta[1], y llevarán, si D. Ramón[2] dijera o quisiera, como Vd. dice, para pagar o tener algo para lo que se ofrezca; Vds. verán. Pueden comprender cómo estaremos, pero tengo mi confianza puesta en Dios, en su santa providencia.

También le mando esta carta de D. Evaristo[3]. No sé si es el que estuvo en Peñaranda y después en la secretaría del Sr. Obispo de ésa. Digan a D. Ramón, y pueden decirme lo que diga.

¿Ustedes conocen a esa joven? Yo no me acuerdo. También hay otra señorita de La Coruña[4], hija de un médico. Tiene título de maestra y 2.000 reales para el noviciado y toda la ropa. Hace tiempo lo desea. Es conocida de la H. Joaquina[5]. Otro día mandaré la carta suya, porque hoy pesa y por no poner dos sellos. Como van saliendo del palomar, hacen falta palomas;

pero que sean como deben ser, para gloria de Dios y bien de nuestras almas.

Dios quiera que paguen bien la casulla y el estandarte y Vds pagar las cosas que han traído. ¡Cuánto me alegraría verlos! Los zapatos para el Sr. Obispo[6], mucho me alegraría de que quedasen bien; y la mitra, si le han regalado. Mejor hacer otra cosa que sea útil, como Vd. dice muy bien. Vean lo que sea mejor. Yo quisiera acertar, y no sé qué será mejor.

Siento que esté mal D. José, el médico. Dígale que pido por él por su padre y familia.

Me alegraría de que se haga con fruto y felicidad la Primera Comunión. Aquí también están preparando, y no tienen ningún canto. Si pudieran mandar aquello de la Primera Comunión que dice «Día feliz», etc., si buenamente pueden

Adiós hija mía; no puedo más. Va mal escrita, pero perdona.

Salude a esos señores y a las Hermanas, y Vd. sabe la muy santa y le da a Vd. y a todas mis hijas una bendición muy grande, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS.

Acaban de mandar a la M. Ángela[7] un parte, y dice María[8] que Antonio[9] está grave, que me lo digan a mí, que no saben dónde estoy. Pidan por él y por Sotera[10], y dígaselo a Paca[11], hijas mías, adiós.

---

[1] Se trata de Victoria Lasa Echeverría y Ramona Zugasti Urretavizcaya que ingresan en el noviciado de Salamanca el 3 de mayo de 1893 (cf, RC 118 y RC 119)

[2] Ramónn Barberá Boada (cf. cta.12 nt.23).
[3] Se refiere al sacerdote D. Evaristo Carabias. La carta de Isabel Antón del 11 de mayo siguiente precisará que no se trata de la persona a la que alude la M. Cándida (cf. C FI 38,47).
[4] Se desconoce su identidad. Una joven de Galicia que entra en el noviciado en mayo de 1893 no responde a dichos datos.
[5] Joaquina Gómez Lomba (cf, cta 41
[6] Enrique Almaraz Santos, recién consagrado obispo de Palencia (cf. cta. 25 nt. 11)
[7] Angelan Cipitria Barriola (cf. cta.17 nt.3).
[8] María Cipitria, hermana de la M. Cándida y M. Ángela. Estaba casada con Luciano Lagunas
[9] Antonio Caminondo Cipitria, sobrino de la M. Cándida, hijo de su hermana Sotera.
[10] Sotera Barriola, la sexta hija de Juan Miguel Cipitria y María Jesús Barriola.
[11] Francisca Taberna Cipitria (Cf. Cta. 12 nt. 4), estudiante entonces de Magisterio en Salamanca.